



Oliveto, Lía Guillermina. “Nuevas perspectivas sobre las encomiendas de indios de los valles orientales de Tarija”. *Surandino Monográfico, segunda sección del Prohal Monográfico*, Vol. 2, Nro. 2 (Buenos Aires 2012). ISSN 1851-90914
<http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/ravignani/prohal/mono.html>

NUEVAS PERSPECTIVAS SOBRE LAS ENCOMIENDAS DE INDIOS DE LOS VALLES ORIENTALES DE TARIJA

Lía Guillermina Oliveto*

Resumen

En esta contribución se releva la información documental disponible sobre las poblaciones indígenas que fueron encomendadas durante el siglo XVI y que estuvieron asentadas en los valles orientales de Tarija. Según se corrobora, la mayoría de esas poblaciones habitaban la región como consecuencia de la reestructuración de esta frontera del sur andino por parte del Tawantinsuyu. La investigación permite presentar una lista de encomenderos y parte de la historia de esas encomiendas del sur andino en el medio siglo comprendido entre 1540 y fines del siglo XVI, temática poco frecuentemente abordada por la historiografía. En los casos en los que se disponen, se analizan las cédulas de encomienda. Pero en otros, la información se rastrea a partir de sucintas aunque inspiradoras menciones indirectas de otras fuentes que amplían el panorama de encomenderos y encomendados. Este artículo vislumbra, además, otros aspectos como la historia de la ocupación del espacio charqueño y la disputa por la mano de obra de las poblaciones indígenas.

Palabras clave: encomienda, valles, Tarija

Abstract

This contribution relieves the documentary information available on indigenous people who were settled in the eastern valleys of Tarija as part of the restructuring of that frontier by the Tawantinsuyu and were early assigned to some spaniards. In that

* Becaria Posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Programa de Historia de América Latina (PROHAL), Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Contacto: oliveto@filo.uba.ar. Agradezco la lectura crítica de Ana María Presta a una versión previa de este artículo y las sugerencias de los evaluadores de *Surandino Monográfico*.

way, we introduce a list of *encomenderos* and the history of the *encomiendas* that were established in this space of the souther Andes between 1540 and the end of the sixteenth century. In cases in which the *cedulas de encomienda* are available, we analyzed their information. But in others cases, we track the information from brief but inspiring indirect references to others sources. Moreover, this article provides information about the history of the dispute for the labor of indigenous people in colonial *Charcas*.

Key words: *encomienda*, valleys, Tarija

Introducción

A pesar de la existencia de una serie de investigaciones, tanto clásicas como contribuciones más recientes sobre la encomienda en los Andes coloniales, persiste un desconocimiento o relevamiento incompleto sobre los procesos que implicó el reparto de poblaciones indígenas en ciertos espacios del sur andino en los siglos XVI y XVII. Uno de esos espacios es el área de los valles orientales de Tarija en el actual Estado Plurinacional de Bolivia (ver mapa). Las investigaciones que se abocaron de alguna manera al estudio del espacio que, a modo de bisagra, conecta la puna con la selva y el chaco tarijeño, no alcanzan a plasmar la complejidad que adquirió la dominación española sobre el área. En sus primeras etapas esa dominación implicaba, como en otros espacios de América, el reparto de la población indígena en encomiendas. La pregunta acerca de quiénes fueron los españoles que recibieron encomiendas de indios que ocupaban los valles orientales de Tarija ha sido respondida parcialmente. En este artículo se presenta la información documental y los desarrollos historiográficos previos que permiten determinar quiénes fueron esos encomenderos y cuáles las poblaciones encomendadas. No se han podido localizar todas las cédulas de encomienda a partir de las cuales ciertos españoles aprovecharon la mano de obra y otras contribuciones de las poblaciones que le fueron encomendadas. No obstante, se organizó un corpus documental que permite reponer parte de la información de las cédulas faltantes. En ocasiones los documentos analizados brindan más pistas o rastros que datos concretos y seguros. En ese sentido, la reconstrucción de las encomiendas tempranas de los valles orientales de

Tarija tiene mucho de propuesta y podrá ser ampliada en el futuro con nueva información documental.

Esta contribución implica relevar, en definitiva, a los encomenderos y encomendados de un espacio poco frecuentemente abordado por los estudios etnohistóricos, los cuales se refieren mayoritariamente a los espacios de puna. Este caso de estudio, en cambio, refiere a otras alturas del espacio andino pues indaga la compleja realidad histórica de los valles mesotérmicos del este del actual departamento de Tarija en Bolivia. Esta región contiene sectores altitudinales comprendidos entre los 3500 y los 500 m.s.n.m por lo cual presenta diversos ambientes que van de los pajonales al oeste hasta la selva pedemontana al este.

La ocupación por parte de los agentes coloniales de este espacio intermedio rico en contrastes ambientales y conflictos sociales no fue fácil ni estable. Por el contrario, los castellanos se toparon, hacia mediados del siglo XVI, con una situación previa de disputa por el territorio que mantenían las poblaciones de mitmaquna instaladas por los incas con las poblaciones del este que pujaban por ocuparlo. Aspectos importantes de esa densa conflictividad social se reconstruyen en este artículo ya que se aborda la imposibilidad de la ocupación efectiva de un espacio de frontera (y de frontera de guerra) por parte de los encomenderos. El contexto de la reconstrucción de las encomiendas de los valles orientales de Tarija es el de la desarticulación de la estructura defensiva y productiva que había establecido el Tawantinsuyu en su frontera suroriental. Más aún y como consecuencia de ello, es el de la dispersión de la población indígena que ocupaba los valles orientales de Tarija y el de la pérdida del dominio hispánico sobre el área a manos de los grupos que los españoles llamaron despectivamente chiriguano.¹

Así la indagación sobre las encomiendas de los valles orientales tarijeños se irá anudando con la historia de la ocupación y disputa por la dominación del espacio, con la de los encomenderos como grupo social, político y económico fundamental de esta etapa histórica y con el devenir de las poblaciones indígenas que ocuparon y migraron por el sur de Charcas.

A pesar de ser una región muy distante de la ciudad del Cusco, en 1540 Francisco Pizarro conoció su existencia, características y poblaciones que la habitaron, lo cual se evidencia en las cédulas de encomienda que confirió en ese año.

¹ Oliveto, Lía Guillermina. "Ocupación territorial y relaciones interétnicas. Tarija entre los desafíos prehispánicos y temprano coloniales". Tesis doctoral por la Facultad de Filosofía y Letras, UBA. 2011. *Inédita*

Algunos autores consideran que el marqués había obtenido la información sobre Tarija de los quipus incaicos que centralizaban en la ciudad capital toda la información sobre recursos humanos y económicos del Tawantinsuyu.² Otros investigadores postulan que la detallada información que Pizarro consideraba en 1540 provenía de lo que sería la primera visita a la región, elaborada por Diego de Rojas.³ De esa visita no ha quedado registro alguno, sólo la mención a su existencia en otras fuentes. Es probable que más que una visita formal con todo el proceso administrativo que implicaba, la referencia de cuenta de una inspección ocular de la zona pero no de un real recuento de poblaciones que diera lugar a la producción de documentación administrativa como padrones. En cualquier caso, más allá de que Pizarro hubiera realmente contado con información proveniente de la numeración llevada adelante por Rojas, no es menos cierto que muchas cédulas de encomienda referían a espacios aún no conquistados y absolutamente desconocidos para los castellanos, no obstante esta limitación, sus etnónimos y autoridades muchas veces figuran en las cédulas. Es, sobre todo, en el otorgamiento de esas mercedes que se hace evidente que Pizarro utilizaba informantes indígenas que podían hacer referencia a grupos que habitaban espacios muy alejados del Cusco. De hecho, algunos de los peninsulares recibieron encomiendas que nunca pudieron gozar porque las poblaciones indígenas se encontraban totalmente fuera del dominio hispánico. Valgan como ejemplo los casos de Francisco de Tapia y de Martín Monje, a quienes les fueron encomendados los indios de Atacama y Casabindo respectivamente (en el norte de Chile y Argentina actuales, respectivamente) cuya mano de obra nunca pudieron aprovechar pues no estaban sometidos.⁴

Los repartos de 1540 fueron consecuencia de la necesidad de otorgar tierras luego de que, con posterioridad a la fundación de La Plata en 1539 o 1540, muchos españoles quedaran sin recibir encomiendas, generando un gran descontento. Las encomiendas de grupos que habitaban Tarija formaron parte del segundo reparto realizado al sur del Cuzco.⁵

² Carlos Sempat Assadourian, "La creación del quipu con las cuerdas de los precios", *Población y sociedad* 5 (San Miguel de Tucumán 1998): 5-75. El autor señala que fue Betanzos quién dio cuenta de ello.

³ Catherine Julien, Kristina Angelis y Zulema Bass Werner de Ruiz, *Historia de Tarija*. Tomo VI. (Tarija: Imprenta Guadalquivir, 1997), vi.

⁴ Ana María Presta, *Encomienda, familia y negocios en Charcas colonial*, (Lima: IEP, BCRP. 2000), 257

⁵ Julien, Angelis, Bass Werner de Ruiz. *Historia de Tarija*, 1

A continuación presentamos en orden cronológico, organizado a partir de las autoridades españolas (gobernadores y virreyes) que otorgaron las mercedes. Comenzaremos examinando las que otorgaban poblaciones indígenas de los valles orientales correspondientes al mencionado segundo reparto de poblaciones del sur andino que concretó Pizarro.

Mapa
Los valles orientales de Tarija en su contexto regional actual⁶



⁶ Tomado de Oliveto, "Ocupación territorial y relaciones interétnicas, 9

Las encomiendas otorgadas por Francisco Pizarro en 1540

En los inicios de 1540 Francisco Pizarro encomendó poblaciones que habitaban los valles orientales de Tarija en beneficio de Francisco de Retamoso y Alonso de Camargo. En estos documentos se mencionan autoridades indígenas, asentamientos y cantidad de personas que los habitaban.

La encomienda de Francisco de Retamoso fue estudiada por Presta a partir de una copia que se incluyó en el juicio entre los encomenderos Juan Ortiz de Zárate y Cristóbal Barba que se encuentra en la Colección Gaspar García Viñas de la Biblioteca Nacional de Argentina.⁷ La misma cédula fue editada posteriormente por Julien, Angelis y Bass Werner.⁸ Para este trabajo se consultaron ambas copias de la cédula de encomienda.

En la cédula se registran tanto asentamientos identificados étnicamente como carangas en su núcleo altiplánico de Totora (en el actual departamento de Oruro) como en la periferia de Tarija. Estas poblaciones se encomendaron en Francisco de Retamoso y luego, en 1548, en Juan Ortiz de Zárate, español muy asociado a la historia tarijeña previa a la fundación de su ciudad en 1574.

En el documento se señalan autoridades étnicas en diferentes niveles de los carangas de Totora. Pero, además, se mencionan nueve kurakas locales que habitaban los asentamientos de Tarija y un kuraka llamado Ysquilla sobre el que explícitamente se dice que todos los indios y pueblos de Tarija estaban sujetos. Ysquilla podría ser la autoridad caranga dependiente del señor de mitad y, suponemos, el responsable de los indígenas residentes en Tarija. Adicionalmente, había dos autoridades principales a las que estaban subordinados todos los carangas, independientemente de su lugar de asentamiento: Chuquichambi y Guamanvilca, curaca de todo el grupo étnico y su segunda persona, respectivamente.⁹

El mencionado Ysquilla era el líder étnico que organizaba lo que evidentemente era un enclave de mitimaes o colonos en Tarija que ocupaban un piso ecológico diferente al que habitaban el grueso de la población caranga y las

⁷ Presta. *Encomienda, familia y negocios*, 153.

Biblioteca Nacional. Colección Gaspar García Viñas (CGGV). Vol. 75, Doc. 1196.6. *Primera pieza del juicio entre Cristóbal Barba y Juan Ortiz de Zárate por unos indios moyos moyos*. 1549-1572

⁸ Julien, Angelis y Bass Werner de Ruiz. *Historia de Tarija*, 1

⁹ Otra porción de los carangas se encontraban encomendados por Pizarro en Lope de Mendieta, hermano de Ortiz de Zárate y estaban asentados en su cabecera étnica de Chuquicota, También había otros carangas que ocupaban Corque, Andamarca y Urinoca (al oeste del lago Poopo, departamento de Oruro), los cuales fueron tuvieron otros encomenderos.

autoridades principales del grupo en función del control vertical de pisos ecológicos que les aseguraba la autosuficiencia del grupo étnico.¹⁰ No obstante, es posible que la colonia de carangas de los valles orientales de Tarija haya sido establecida por los incas y no respondiera a un interés estrictamente étnico pues cuando el dominio del Tawantinsuyu desapareció de la región, los carangas abandonaron esos espacios. Sin embargo, cabe también la posibilidad de que hayan despoblado Tarija por ser una frontera de guerra que se reavivó una vez que se retiraron los incas, derivando en el aumento de la presión sobre los valles por parte de las poblaciones selváticas y chaqueñas, frente a lo cual los carangas optaron por volver a la puna para resguardarse.

Luego del fin de las llamadas “Guerras Civiles” (1544-1548), el gobernador Pedro de la Gasca fue autorizado por Provisión Real a otorgar encomiendas a fin de pacificar la tierra a través de la recompensa a los vencedores y descontentos. Pero antes de realizar los repartos, ordenó a Pedro de Hinojosa, Polo de Ondegardo y Gabriel de Rojas el relevamiento sobre las encomiendas existentes previo al alzamiento de Gonzalo Pizarro en 1544. Esas relaciones (dos de ellas editadas por Rafael Loredó), contribuyen con valiosa información para componer el rompecabezas del territorio tarijeño y su población encomendada.¹¹ En la relación de repartimientos que hacia 1548 escribió Pedro de Hinojosa, teniente de Gasca, encontramos una confirmación de la sujeción de los indios de Retamoso a los caciques del núcleo altiplánico. Estos últimos estaban encomendados en Lope de Mendieta identificados como “900 o 1000 indios con el cacique principal Chuquichambi.”¹² Esta cita confirma la pertenencia étnica de los reasentados en Tarija y la continuidad de Chuquichambi como kuraka principal de todos los carangas hacia 1548. La misma fuente consigna que este grupo sólo disponía de ganado mientras “eran pobres de maíz y coca por ser su tierra muy estéril.”¹³ Estos productos que no se producían en sus cabeceras de la puna, los obtenían a través del envío de mitmakquna a valles más o menos alejados. En el reporte de Pedro de Hinojosa se afirma sobre la encomienda

¹⁰ John V. Murra. *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1975).

¹¹ Loredó editó las Relaciones de Gabriel de Rojas y de Pedro de Hinojosa. La de Polo de Ondegardo se considera perdida, sin embargo, Loredó estima que la que hasta hoy se piensa que elaboró Rojas pudo, en parte, haber sido elaborada por Polo. Ver Loredó. “Relaciones de repartimientos; Loredó. *Bocetos para la nueva historia*.

¹² Rafael Loredó, “Relaciones de repartimientos que existían en el Perú al finalizar la rebelión de Gonzalo Pizarro”, *Revista de la Universidad Católica del Perú*, VIII, 1 (Lima 1940): 54

¹³ Loredó, “Relaciones de repartimientos, 60

de Retamoso que los “setecientos indios que tenía en el valle de Tarixa son indios de maíz y no tienen ganado, están destruidos y disminuidos por las guerras que les hacen los chiriguano.”¹⁴ Esta cita respaldaría la idea de que los carangas del valle de Tarija eran migrantes intercológicos dedicados a actividades agrícolas complementarias a las de pastoreo que se realizaban en la cabecera étnica.¹⁵ Por otro lado, sostiene la imagen (que era también realidad) del gran daño que los chiriguano causaban a las poblaciones asentadas en los valles orientales de Tarija.¹⁶

En la cédula de encomienda de Retamoso, se registran 14 asentamientos, 13 de los cuales se anotan como “pueblos” y uno como “fortaleza”. Se afirma que el total de población era de 480 indios y que “en cada casa tiene a dos y a 3 indios como parecía por la visitación.”¹⁷ Salta a la vista que la cantidad de población encomendada en Retamoso no coincide con la manifestada por Hinojosa (que planteaba la existencia de 700 indios). Aunque no tenemos una explicación para este hecho, podemos preguntarnos, como lo hacen Julien, Angelis y Bass Werner, si es posible que la información de Hinojosa reflejara la situación poblacional de los valles de Tarija previa al momento de recrudescimiento de las incursiones chiriguano que provocaron la despoblación. Sostienen las autoras que Pedro de Hinojosa podría haber obtenido la información de la visita realizada por Pedro de Soria quien podría haber registrado una merma en la población.¹⁸ Asimismo, la desprotección de los valles tarijeños luego de la conquista castellana, desarticuló completamente el enclave que los incas habían organizado allí para la guarda de la frontera y la puesta en producción de las tierras con fines incaicos.¹⁹ Está situación motivó un gran movimiento de retirada de los mitimaes del Tawantinsuyu y también de los migrantes étnicos que pudieran haber

¹⁴ Loredo, “Relaciones de repartimientos, 57.

¹⁵ Presta. *Encomienda, familia y negocios*, 151; Ana María Presta. “Hermosos, fértiles y abundantes.” Los valles de Tarija y su población en el siglo XVI.” En *Historia, ambiente y sociedad en Tarija, Bolivia*. Stephan Beck, Narel Paniagua y David A. Preston eds., 25-39. (La Paz: Instituto de Ecología, Universidad Mayor de San Andrés-School of Geography, University of Leeds, 2001). En este artículo Presta sostiene que la producción complementaria de los carangas pudo haber tenido fines que trascendieran la autarquía económica.

¹⁶ Paula Cecilia Zagalsky y Lía Guillermina Oliveto. “¡Se vienen los chiriguano.! Los rumores sobre los ataques de los chiriguano en la villa imperial de Potosí, año 1620” Pacarina, etnografía y arqueología americana 6 (San Salvador de Jujuy) *En prensa*

¹⁷ La mención a la “visitación” confirmaría que los registros de Diego de Rojas y, probablemente, Pedro de Soria sobre los valles de Tarija ya habían llegado al Cuzco para enero de 1540. AGI. Justicia 1125. Encomienda de Pizarro a Francisco de Retamoso. 1540. “Primera y Segunda Pieza del juicio entre Cristóbal Barba y Juan Ortiz de Zarate, f.33

¹⁸ Julien, Angelis y Bass Werner de Ruiz. *Historia de Tarija*, ix.

¹⁹ Sobre la política incaica de reestructuración de los valles tarijeños ver Lía Guillermina Oliveto y Beatriz Ventura, “Dinámicas poblacionales de los valles orientales del sur de Bolivia y Norte de Argentina, siglos XV – XVII. Aportes arqueológicos y etnohistóricos”. En *Población y Sociedad*, 16 (San Miguel de Tucumán 2009): 117-154.

estado asentado allí, quienes obtendrían los productos complementarios en zonas menos inseguras o, en el nuevo contexto colonial, a través de intercambios de diverso tipo.

La segunda encomienda que adjudica poblaciones indígenas en Tarija es la otorgada por Francisco Pizarro a Alonso de Camargo²⁰. Este vecino de Charcas ya tenía una cantidad importante de tributarios en el valle de Cochabamba.²¹ Por cédula del 14 de octubre de 1540 recibió de Pizarro:

“En el valle de Tarixa trescientos yndios que son sujetos al caçique Quimo donde quiera que ellos esten poblados con todos los principales que en ellos oviere.

Y mas deposito en el dicho valle los caçiques Aricoya e Quimo con veinte casas en el pueblo de Chaguaya por dexaçion que de ellos y de las veinte casas que en mi hizo Francisco de Retamoso como en el los tenia depositados”²²

Esta cedula, como se ve, es mucho más escueta que la de Retamoso en cuanto a la información sobre las poblaciones encomendadas. En este documento no aparece la identificación étnica de los encomendados, sin embargo, la referencia a los caciques Quimo y Aricoya y sus sujetos se constituye en una clave para postular una posible definición en términos étnicos de estos grupos encomendados. En el referido juicio entre los encomenderos Barba y Ortiz de Zárate se inscriben una serie de declaraciones de testigos españoles e indígenas que permitirían presentar a Quimo y Aricoya como *moyos moyos*. Parte de este colectivo indígena, originario del pie de monte cochabambino, fue trasladado por los incas a los valles orientales de Tarija como parte de la política de reestructuración de los espacios fronterizos del sur andino. Los incas asentaron a los *moyos moyos* en diferentes puntos del sector sur de los valles tarijeños. Las declaraciones del caso judicial permiten identificar ciertas prácticas migratorias de la temprana colonia que, de otra manera, no hubiéramos podido conocer. Es interesante notar el doble movimiento que se produjo pues, por un lado, los *moyos moyos* parecen haber abandonado Tarija como consecuencia de

²⁰ Alonso de Camargo recibió, por la misma cédula, otros indígenas: “E mas vos deposito en los moyosmoyos vn pueblo que se llama Camocamo y vna estancia del dicho pueblo que se llama Achaoma con veinte e çinco yndios con el caçique e prinçipales que son o fueren del dicho pueblo y estancia. Y otro pueblo que se llama Orocota de mitimaes churumatas e yanparaes e moyosmoyos. E mas en vn valle a las espaldas de Tupisa el caçique Torongote señor del pueblo Tarama con treze yndios.”

²¹ En la Relación de Pedro de Hinojosa se consideran “600 indios y 50 moyo moyos” y en la escrita por Gabriel de Rojas se dice que eran 450. Presta afirma que eran 450. Ver Loredó. “Relaciones de repartimientos”, 61; Loredó. “Relaciones de los repartimientos”, 162; Presta. *Encomienda, familia y negocios*, 198

²² AGI. Justicia 1125. Encomienda de Pizarro a Alonso de Camargo. 1540. En “Primera y Segunda Pieza del juicio entre Cristóbal Barba y Juan Ortiz de Zarate, f.166v y 167r

los ataques de los chiriguanos cuando se desarticuló la organización que el Tawantinsuyu había establecido hacia 1542. A partir de esa fecha, los registros dejan de mencionar moyos moyos en Tarija y los encontramos migrando hacia el norte, probablemente desarticulados y segmentados en varios grupos, hasta instalarse en las inmediaciones de La Plata bajo la protección de los españoles.²³

La presunción acerca de que Quimo y Aricoya pertenecían a los moyos moyos se relaciona con la confirmación de que una parte de los moyos moyos se establecieron en Tarija entre juríes, ese lugar bien podría ser Chaguaya, asentamiento que habitaban Quimo y Aricoya según la cédula de Camargo.²⁴ Más aún, recordemos que la cédula de encomienda de Retamoso reconoce a Quimo y Aricoya como autoridades de los indios de Chaguaya. Adicionalmente, los testimonios certifican que Quimo y Aricoya formaron parte de los trescientos moyos moyos que, en una fecha imprecisa entre 1540 y 1542, los chiriguanos mataron o tomaron como cautivos en una feroz incursión a Tarija.²⁵

Es interesante que en la cédula de Camargo se dice que los indígenas sujetos a Quimo los recibe “donde quiera que estén poblados”, ¿podría esa afirmación estar dando cuenta del conocimiento que los españoles tenían de la huida de los moyos moyos de Tarija o simplemente obedece un formulismo frente al asentamiento disperso y para sortear el desconocimiento de todos los asentamientos ocupados?. Adicionalmente, hay otra información que confirma que Quimo, efectivamente, era moyo moyo. En la tasa de 1568 en la que se registran los tributos que deben dar los repartimientos que están en cabeza de su majestad, figuran varios segmentos de los moyos moyos instalados en cercanías de La Plata y que habían sido anteriormente encomendados a distintos españoles. En ese contexto aparece la mención del cacique Quimo (anotado como don Garçia Quimo) como autoridad de los moyos moyos que habían sido encomendados en Hernando de Silba.²⁶

Aunque no podemos confirmar si el cacique Quimo, quien se menciona en el primer párrafo de la cédula que recibió Camargo, es o no la misma persona que se asocia con Aricoya en el segundo, diremos que en el juicio entre Barba y Ortiz de

²³ Para profundizar sobre el caso de los moyos ver Lía Guillermina Oliveto. “Caminantes de sierra y selva. Identidad y frontera en el sur andino, siglo XVI”. Tesis de licenciatura por la Facultad de Filosofía y Letras, UBA. 2005. *Inédita*

²⁴ AGI. Justicia 1125. Declaración de Hernando de Çespedes. Potosí. 15/10/1550. “Primera y Segunda Pieza” f. 84v

²⁵ AGI. Justicia 1125. “Primera y Segunda Pieza” f. 166

²⁶ Archivo Histórico de Potosí (AHP). Cajas Reales 1. Tasas de los repartimientos que al presente están vacos. 1568. f 124

Zárate hay varias referencias que sindician a un cacique Quimo o Quino como hijo de Quimo, autoridad anterior, es decir, reconociendo la existencia de dos caciques con el mismo nombre, padre e hijo. Cualquiera de los dos podría ser el que aparece registrado en las Cajas Reales como Garçia Quimo.²⁷

Sólo tres semanas después de haber recibido la encomienda, Pizarro le quitó los indios de Chaguaya a Camargo y los restituyó al repartimiento original que administraba Retamoso.²⁸ Efectivamente, el 4 de noviembre de 1540, Francisco Pizarro le concedió otra cédula a Francisco de Retamoso. En ella, se vuelve a anotar la encomienda anterior, aunque con variaciones en los nombres consignados en ambas. Julien, Angelis y Bass Werner entienden que esto se debe a que se elaboraron a partir de distintos originales.²⁹ En la nueva cédula, se agregó al final del documento, el siguiente párrafo:

“Y más vos deposito un prinçipal que se llama Pocotas con quarenta yndios, que es sujeto al cacique Quimo, por dexaçion que en mi del dicho prinçipal hizo Alonso de Camargo”³⁰

Cabe resaltar el hecho de que en este caso, no se copia textualmente la referencia de los indios que habían sido encomendados en Camargo, no obstante, Julien, Angelis y Bass Werner consideran que se trata del mismo grupo. Es probable que su aseveración se base en el juicio entre Barba y Ortiz de Zárate, documento que Julien transcribió y analizó anteriormente. Allí, los testimonios afirman que Tusibe y Pocotas (a quienes se reconoce como moyos moyos en otras declaraciones del juicio) sucedieron a Quimo y Aricoya.³¹ Tusibe fue capturado con Quimo y Aricoya por los chiriguanos pero logró escapar, reunió a los moyos moyos que se hallaban dispersos aún en Tarija y condujo su marcha hacia La Plata.³² Es decir que convalida la idea de

²⁷ AGI. Justicia 1125. Declaración de Tussyve. La Plata. 27/04/1551. “Primera y Segunda Pieza” f. 165

²⁸ Cédula de encomienda del Marqués Francisco Pizarro a Francisco de Retamoso. Los Reyes, 4 de noviembre de 1540. En Julien, Angelis y Bass Werner de Ruiz. *Historia de Tarija*

²⁹ Julien, Angelis y Bass Werner de Ruiz. *Historia de Tarija*, 8

³⁰ Cédula de encomienda del Marqués Francisco Pizarro a Francisco de Retamoso. Los Reyes, 20/11/1540. AGI. Justicia 1125. f. 43-44v. En Julien, Angelis y Bass Werner de Ruiz. *Historia de Tarija*, 8

³¹ AGI. Justicia 1125. Declaración de Tussyve. La Plata. 27/04/1551. “Primera y Segunda Pieza” f. 165; AGI. Justicia 1125. Declaración de Gaspar de Rojas. La Plata. 8/10/1566. “Primera y Segunda Pieza” f. 18; AGI. Justicia 1125. Presentación de Pedro de Mendieta. La Plata. 19/9/1550. “Primera y Segunda Pieza” f. 25; AGI. Justicia 1125. Declaración de Juan de Garay. Potosí. 15/10/1550. “Primera y Segunda Pieza” f. 72v

³² AGI. Justicia 1125. Declaración de Juan de Garay. Potosí. 15/10/1550. “Primera y Segunda Pieza” f. 72

que Pocotas (a quien se menciona explícitamente en la cédula) fue, junto con Tusive, sucesor del cacicazgo de Quimo y Aricoya.

Cuadro 1: Carangas encomendados en Tarija³³

Kurakuna en cédula del 22/1/1540	Kurakuna en cédula del 4/11/1540	Kuraka local en cédula del 22/1/1540	Kuraka local en cédula del 4/11/1540	Pueblo en cédula del 22/1/1540	Pueblo en cédula del 2/11/1540	Población total (480)
Ysquilla	Esquilla	Chumay	Ichumay	Liquita Chaxa Vichipa	Ilaquita Ichaxa Ochapa	10 casas 4 casas 2 casas
		Malecuto (Mallanto)	Mallanta	Nicoxa (Mooxa) Escobineta Borija (Birija)	Nicoxa Escouineta Borrajai	10 casas 4 casas 4 casas
		Toylla	Toylla	Cochachi	Ioache	10 casas
		Pochape	Pochapei	Mamaerua Uchupi (Vchupi)	Mamalama Vechirpa	6 casas 4 casas
		Pulcutia (Pulcatia)	Pulluticu	Tolamarca	Tolamarca	40 casas
		Aricoya & Quino		Chaguaya	No aparece	20 casas
				Aquilcha	Aquicucha (o Aquiaicha ³⁴)	5 casas
		Piruca & Socara	Sotara	Aquilcha (Auilca), fortaleza Coyllo	Aquilcha Cuyllo	100 casas 16 casas
		Tayaur (Tayaure)	Tayaure	Chaguaya	Chaguayco	20 casas

En el Cuadro 1 presentamos la información contenida en las cédulas de encomienda a partir de lo sintetizado por Presta. Sin embargo, indicamos entre paréntesis los nombres que figuran diferentes en la edición de Julien, Angelis y Bass Werner, quienes utilizaron el original del expediente del Archivo General de Indias, mientras Presta trabajó con la copia transcrita de la Biblioteca Nacional de

³³ Cuadro parcialmente modificado del original “Encomienda de Retamoso otorgada por Francisco Pizarro” en Presta. *Encomienda, familia y negocios*, 154

³⁴ Aclaración de Julien, Angelis y Bass Werner de Ruiz

Argentina. Es decir que se cotejan los nombres de las dos cédulas de encomienda, la primera es la que se presentó en el juicio entre Barba y Ortiz de Zárate y que era copia de la cédula original que poseía Retamoso. La segunda es la copia de la que también recibió Retamoso y se presentó en el juicio pero que se confeccionó a partir del registro de las cédulas que conservaba Pizarro.³⁵

Resumiendo, las cédulas de encomienda citadas registran a las poblaciones de carangas y de moyos moyos que habitaban Tarija hacia 1540 las cuales no eran originarias de los valles sino del altiplano unas y del pie de monte otras. Sin embargo, estas no fueron las únicas poblaciones encomendadas en los valles de Tarija. En el juicio entre Barba y Ortiz de Zárate hay menciones sobre otras poblaciones que habitaban los valles orientales tarijeños hasta 1550 aproximadamente. Se trata de chichas, juríes, apatamas y churumatas. No obstante esta clara referencia, no es posible sumar ninguna otra información ya que las alusiones documentales son por demás insuficientes.

A pesar de esta limitación metodológica, recompondremos en parte las encomiendas que incluyeron poblaciones que habitaban los valles de Tarija hacia 1550 a partir de una serie de referencias indirectas que confirman que Cristóbal Vaca de Castro, quien gobernó el Perú desde 1542 hasta 1544, concedió encomiendas en el valle de Tarija a Pedro de Vivanco y a Luis Perdomo.

Encomiendas otorgadas por el virrey Cristóbal Vaca de Castro

La información acerca de las encomiendas que otorgó Cristóbal Vaca de Castro la proporciona los mencionados informes que mandó confeccionar el licenciado Pedro de la Gasca quien lo sucediera en el gobierno del Perú. En el informe que Pedro de Hinojosa confeccionó en 1548 se afirma que Pedro de Vivanco tenía encomendados

“En el valle de Tarixa seiscientos indios de visitación poco más o menos, destos tenía recoxidos junto a la villa por temor de los Chiriguanaes hasta trecientos indios, son pobres, no tienen ganado ni otra cosa, hacen sementeras de maíz, (...) teníalos por cédula de Vaca de Castro.”³⁶

³⁵ Julien, Angelis y Bass Werner de Ruiz. *Historia de Tarija*, 6

³⁶ Loredo. “Relaciones de repartimientos, 58

En el resumen final del mismo escrito, Hinojosa consigna que Vivanco “tenía hasta trescientos o cuatrocientos de los que tenía en el valle de Tariza, son pobres no tienen ganado más de sus sementeras de que viven, están recogidos a siete y ocho leguas del pueblo.”³⁷ Estas menciones confirman que los chiriguano continuaban planteando un contexto de gran inseguridad en los valles de Tarija y que el encomendero optó por trasladar a los indígenas desde el valle de Tarija a un pueblo no identificado, probablemente en las inmediaciones de La Plata donde había establecido su vecindad.³⁸ Sin embargo, la cantidad de indígenas se redujo casi a la mitad. En estas citas no hay indicación alguna acerca de la pertenencia étnica de los encomendados, no obstante, los hallamos en la información elaborada por Gabriel de Rojas para Gasca. Lo mismo ocurre con la noticia del traslado de los indígenas desde Tarija a La Plata. Así, se afirma que “el repartimiento que fue de Vivanco tiene indios moiomoios cerca de la villa que pueden hacer sementeras de cantidad de maíz.”³⁹

Según lo registra Pedro de Hinojosa, Cristóbal Vaca de Castro encomendó, además, en Luis Perdomo 500 indios churumatas en el valle de Tarija, a quienes considera pobres, ya que no tienen ganado ni sementeras de maíz ni coca⁴⁰. No obstante, Gabriel de Rojas aclara que los churumatas están asentados cerca de la villa de La Plata, donde hacen sus sementeras.⁴¹ Esta aclaración nos permite suponer que Perdomo sacó a sus encomendados de Tarija y los llevó a las cercanías de La Plata para asegurar su tributación. Julien, Angelis y Bass Werner consideran que los encomendados en Perdomo pueden haber sido los mismos que previamente tuvo Camargo.⁴² Por su parte, en la visita a Totora (cerca de Cochabamba) realizada en 1560 editada por Raimund Schramm, se sostiene que los churumatas encomendados

³⁷ Loredo. “Relaciones de repartimientos”, 61

³⁸ En América los repartos de indígenas se hicieron a partir de la encomienda de las autoridades étnicas y sus subordinados, es decir que no se encomendaron espacios territoriales definidos sino poblaciones. De esa forma un encomendero podía retirar a sus encomendados del sitio en el que los había hallado y trasladarlos a otro de mayor conveniencia. Además, las encomiendas a las que hacemos referencia son pretoledanas, es decir que no exigían la reducción de los tributarios en pueblos de indios con la obligación de residir allí. El proceso reduccional acaecido a partir de 1570, contribuyó a fijar a las poblaciones indígenas a espacios más definidos, convenientes a la administración colonial a los encomenderos.

³⁹ Loredo. “Relaciones de los repartimientos”, 171

⁴⁰ Loredo. “Relaciones de repartimientos”, 58

⁴¹ Loredo. “Relaciones de los repartimientos”, 168

⁴² Julien, Angelis y Bass Werner de Ruiz. *Historia de Tarija*, ix

en Luis Perdomo era originarios de Tarija, ya que indican a ese sitio como “su natural”⁴³.

Encomiendas otorgadas por el gobernador Pedro de la Gasca

El licenciado Pedro de la Gasca encomendó indígenas asentados en los valles de Tarija a Juan Sedano. No obstante carecer, al presente, de la cédula de encomienda, en otros documentos encontramos menciones a ella, confirmado esta información. En su probanza de méritos y servicios presentada en 1551 Juan Sedano afirma que

“El licenciado Gasca en alguna remuneración de mis servicios me encomendo en la provincia de los Charcas al cacique Noa que agora se llama don Pedro con sus sujetos e al tiempo que fui a los pueblos del dicho cacique e yndios no halle syno poco mas que çient yndios y estos metidos en tierras ajenas entre los yndios que estan encomendados a los Almendras y los saque de alli y busque tierras bacuas donde los hize poblar en un asyento que agora se dize Pachamarca y en Quyquyxana y Guanoma e luego fui por Cochabamba en las espaldas de Chuquiabo con españoles e negros e traxe muchos yndios e yndias de este cacique e los junte con los otros. E luego fue a la provincia de los Chichas setenta leguas de la villa ansymismo con españoles y negros y traxe otros trescientos e tantos piezas de indios e muchachos del dicho repartimiento y los junte e poble con los otros donde agora estan muy bien poblados todos y retornados y pueden dar muy holgadamente sus tributos e yo halle tan pocos indios como he dicho a causa que estando antes poblados en el balle de Tarija dieron sobre ellos los chiriguanaes gente caribe e se comieron muchos dellos e asy se huyeron y se esparcieron por estas tierras (...)”⁴⁴

En ninguna de las citas precedentes hay referencia a la pertenencia étnica del cacique Noa y su gente. Sin embargo, ciertos testigos que presentó Sedano para respaldar su petición podrían esclarecer la cuestión. Tres declarantes confirman que los indios que Gasca le encomendó a Juan Sedano son los que antes habían tenido en encomienda Pedro de Vivanco, entre quienes estaban los moyos moyos.⁴⁵ En ese sentido resulta sugerente la noticia de que Sedano fue a buscar a sus encomendados a

⁴³ Raimund Schramm. *Visita de los Yndios churumatas e yndios charcas de Totora que todos estan en cabeza de su magestad. 1560.* (La Paz: MUSEF, 1990), f 2

⁴⁴ AGI. Patronato 98. Número 1. Ramo 1. *Probanza de Méritos y Servicios de Juan Sedano.* 1551, f. 2r y 2v

⁴⁵ Patronato 98. N 1. R 1. Testimonios de Diego de Acevedo y de Lázaro de Briones. f 6v; Patronato 98. N 1. R 1. Testimonios de Diego de Acevedo y de Lázaro de Briones. f 16r

Cochabamba, del otro lado de Chuquiabo, espacio que coincidiría con el territorio originario de los moyos moyos.⁴⁶

A partir de la declaración de Juan Sedano en su probanza confirmamos que, cuando fueron encomendados por Gasca, el cacique Noa y sus sujetos habían abandonado los asentamientos tarijeños debido a las incursiones de los chiriguano, a los que Sedano presenta como caníbales. Para tomar posesión de sus encomendados, Sedano debió realizar junto a sus dependientes y esclavos un importante periplo a lo largo de los valles orientales en pos de Noa y los suyos. Aparentemente, comenzó por recoger a unos cien indígenas que se encontraban en la zona de Presto y Tarabuco, donde los hermanos Martín y Diego de Almendras tenían una gran encomienda multiétnica, que había sido otorgada a su tío Francisco por Pizarro.⁴⁷ La cifra de cien indígenas evidencia la notable reducción de la población de indígenas en Tarija ya que cuando se encomendaron a Vivanco eran unos 600 entre apatamas, moyos moyos y chichas. Según afirman los testigos que se incluyen en la probanza, Sedano y sus subalternos, recorrieron el corredor oriental entre los valles de Tarija y Cochabamba para recuperar a los encomendados. Uno de los testigos de su probanza de méritos y servicios, Juan María Malatesta, provee una declaración que, si bien tiene como objetivo glorificar las acciones de Sedano, describe el territorio del que trajeron a los indios. “Juan Sedano paso mucho trabajo (...) por que las tierras por do andubo e fue a buscar a los dichos yndios es tierra muy agras y montuosa e de muchos despeñaderos e tierra que no pueden andar los caballos.”⁴⁸ Esa descripción podría corresponder a algún sector de la cordillera oriental o del pie de monte espacios que los españoles llamaron “la montaña” y que por corresponder a un ambiente de selva dificultaba enormemente el desplazamiento a caballo, siendo tierras muy agrias.

El mismo testigo da cuenta del viaje de Sedano hacia Chuquisaca, proveniente de una zona a la que identifica como “los indios chichas” a setenta leguas de La Plata, esto es a unos 300 kilómetros. Es decir, que se refiere a un amplio espacio que incluye Tarija aunque también la zona de Lipez, en el actual departamento de Potosí, con lo cual resulta imposible proponer una ubicación geográfica exacta. No obstante

⁴⁶ Oliveto, “Ocupación territorial y relaciones interétnicas

⁴⁷ Mercedes del Río y Ana María Presta, “Un estudio etnohistórico en los corregimientos de Tomina y Amparuez: casos de multietnicidad.” *Runa XIV* (Buenos Aires 1985): 221-246; Presta. *Encomienda, familia y negocios*, 61-93

⁴⁸ AGI. Patronato 98. N. 1. R 1. Probanza, f 15v

esta imprecisión, interesa la descripción en tanto y en cuanto presenta una imagen muy cruda del traslado de las poblaciones encomendadas:

“(...) desde a un mes poco mas o menos topo este testigo al dicho Juan de Sedano en el camino de Potosy el qual tenya dozientos indios e indias, chicos e grandes, poco mas o menos los quales dezia que habia andado a buscar e halladolos, e que heran de ese dicho su repartimiento e llebaba a el, los quales trayan sus ollas e ropa e hato e niños recién nacidos e carneros que daban a entender estar de asiento en otra parte.”⁴⁹

Impresiona la descripción de las familias trasladadas con sus niños, con su ganado y sus enseres domésticos por la voluntad del encomendero. De la cita no podemos colegir la identidad étnica de estos indios llevados a pie desde las zonas altas de Tarija o Potosí. Sin embargo, consideramos que puede tratarse de apatamas ya que se sabe que Sedano los tenía encomendados y los trasladó en sucesivas etapas hacia Chuquisaca, no sin dificultades. De hecho, el encomendero murió asesinado a manos de estos indios en 1553.⁵⁰ Un reciente artículo de Presta permite reforzar esta idea. En el marco de la comprensión de la compleja realidad poblacional de los valles mesotérmicos de la actual Chuquisaca, la autora realizó un trabajo que pone en evidencia el patrón multiétnico y disperso que prima en esta región de originarios yampara, patrón que reforzaron las políticas del Tawantinsuyu.⁵¹ Esta situación continuó en la temprana colonia, tal como se verifica en el desplazamiento de las poblaciones encomendadas en Juan Sedano.

Volviendo a las poblaciones reubicadas por Sedano, este grupo al que consideramos apatamas no debe ser confundido con los atacamas.⁵² Los apatamas tendrían algún tipo de vinculación, posiblemente de parentesco o política, con los chichas con quienes compartían hábitat en Tarija y Humahuaca, territorios que en el siglo XVI se identificaban como “la provincia de los chichas”⁵³ De hecho, poblaciones

⁴⁹ AGI. Patronato 98. N. 1. R 1. Probanza, fs. 14v- 15r

⁵⁰ Ana María Presta y Mercedes del Río. "Reflexiones sobre los churumatas del sur de Bolivia, siglos XVI-XVII," *Histórica* XVII:2 (Lima 1993): 223-237. Reimpreso en *Memoria Americana* 2 (Buenos Aires 1993), 41-49 y en Ana María Presta (ed), *Espacio, Etnias, Frontera*, 46; Presta. “Hermosos, fértiles y abundantes”, 29.

⁵¹ Ana María Presta. “Mapas étnicos en asentamientos fragmentados. El territorio chuquisaqueño y su relación con los valles y punas de Jujuy en el tardío prehispánico y la temprana colonia.” En María Esther Albeck, Marta Ruiz y Beatriz Cremonte. Comp. *Sociedades Surandina Precolombinas. TANO A II*. (Universidad de Jujuy. 2010. *En prensa*)

⁵² Esto fue debidamente establecido ya por Salas. Ver Alberto Mario Salas. *El Antigal de Ciénaga Grande. (Quebrada de Purmamarca, Provincia de Jujuy)*. (Buenos Aires: Imprenta de la Universidad de Buenos Aires, 1945)

⁵³ Presta. “Mapas étnicos en asentamientos fragmentados”, 21

al servicio de Juan Sedano en su chacra de Poco Poco, en las inmediaciones de La Plata, se reconocían como “indios chichas, apatamas de nación”.⁵⁴

Una vez reunidos los indios de Tarija, Cochabamba, Jujuy y la Quebrada de Humahuaca, Sedano los asentó en tres pueblos en los valles cálidos de Chuquisaca: Pachamarca (o Pajcha) y en Quiquijana (en el valle de Mojotoro) y Guanoma, territorio que Presta describe como “el corazón de los yampara, donde compró tierras para asentarlos.”⁵⁵

Tomaremos, por último, la encomienda que Gasca le otorgó a Juan Ortiz de Zárate en 1548 compuesta por los carangas que previamente había tenido Francisco de Retamoso. Como quedó establecido, los carangas habitaban desde tiempos prehispánicos algo más de una docena de asentamientos en los valles centrales de Tarija. Ortiz de Zárate aprovechó la mano de obra de sus indios de encomienda para el desarrollo de la actividad pecuaria en la, todavía, insegura frontera oriental de Tarija. Ortiz de Zárate había recibido, además, a los carangas de Totora, en pleno altiplano. Por un tiempo, se benefició, también, con la encomienda de los chichas porque su anterior encomendero, Hernando Pizarro, se encontraba en prisión en España. No se ha encontrado el documento que le otorgara a los chichas. Según Federico Ávila, en 1560 Juan Ortiz de Zárate recibió la encomienda de Hernando Pizarro en premio por su actuación, el año anterior, en la pacificación del levantamiento de Juan Núñez del Prado en y con los chichas.⁵⁶ Así Ortiz de Zárate estableció un emprendimiento productivo con base en La Calama (en la cordillera de Chismuri, al pie de la serranía de Iscayachi, a 7 kilómetros al oeste de la actual San Lorenzo) que era el sitio en el que estaba asentado Núñez del Prado. Luego se trasladó primero a los valles de Tarija, en lo que sería posteriormente Tarija la Vieja o San Lorenzo y finalmente a orillas del futuro río Guadalquivir en el “valle de los tomatas”.⁵⁷ La empresa productiva se desarrollaba con relativo éxito, sólo opacado

⁵⁴ Archivo y Bibliotecas Nacionales de Bolivia (ABNB) T.I. 1693. N° 32. Visita de la chacra de Pocopoco en la provincia de Yamparacuz por el Oidor Francisco de Alfaro, 24 de noviembre de 1693. Agradezco a Ana María Presta el haberme facilitado este documento.

⁵⁵ Presta. “Mapas étnicos en asentamientos fragmentados”, 21

⁵⁶ Ávila define los límites de la encomienda de Zárate de la siguiente forma: “estaba pues, detrás de los chichas, cuyo último pueblo era Sococha (...) hacia el este, abarcando todos los valles de Tarija que llegaban por el sud hasta Humahuaca y Casabindo, y se extendía por le oriente hasta los llanos de Manso”. Ver Ávila, Federico. *Don Luis de Fuentes y Vargas y la fundación de Tarija*. (Potosí: Editorial Universitaria Juan Misael Saracho, 1975), 73

⁵⁷ Ávila. *Don Luis de Fuentes y Vargas*, 70

por las incursiones relámpago de los chiriguanos.⁵⁸ Pero, al hacerse cada vez más frecuentes a partir del año 1561 obligaron, finalmente, a Ortiz de Zárate a abandonar estos emprendimientos.⁵⁹ Cabe destacar que aún no se había fundado la ciudad de San Bernardo de la Frontera de Tarija, acaecida en 1574.

Existe otro documento que confirma que Juan Ortiz de Zárate poseyó la encomienda de los chichas. En las instrucciones de Francisco de Toledo al Capitán Juan Pérez de Zurita para la Gobernación de Santa Cruz de la Sierra se afirma que

“... los dichos yndios chiriguanaes, todo yndios, ban prosiguiendo y prosiguen su dañada yntención, haciendo los dichos daños y guerra á los yndios de la dicha provincia, y á otros de la provincia de los Charcas, puestos en la Corona Real de S. M. y encomendados en Juan Ortiz de Çárate, que se llaman los chichas, a los quales hazen que los tributen”⁶⁰

Encomiendas otorgadas por el virrey Conde de Nieva

Resta mencionar que, a partir de las pocas alusiones documentales con las que contamos, podemos colegir que Juan Ortiz de Zarate gozó también de la mano de obra de ciertos indios tomatas en los valles de Tarija. Tampoco conocemos la cédula de encomienda que respalde esta aseveración sino referencias indirectas aunque sugerentes. En un caso se trata de un pleito de los tomatas de Canasmoro (en el sector norte de los valles de Tarija) por sus tierras contra Gutierre Velásquez de Ovando, que se inició en 1615. En la quinta pregunta del interrogatorio que presenta el español para fundamentar su pretensión de ocupar legalmente las tierras que también reclaman los tomatas, afirma que en los tiempos del adelantado Juan Ortiz de Zárate, allí había una iglesia en la que oían misa. Como lo indican Julien, Angelis y Bass Werner, puede pensarse que los indios acudían a la misa como parte de la instrucción en la fe católica que los encomenderos debían otorgar a los encomendados.⁶¹

⁵⁸ Hay múltiples referencias a los ataques que recibían con frecuencia los encomenderos de Charcas y, en particular, Juan Ortiz de Zárate. Al respecto ver, por ejemplo, “Información de servicios del Capitán Ñuflo de Chávez. Años 1561 – 1567.” Víctor Maurtua. *Juicio de límites entre Perú y Bolivia. Prueba Peruana*. (Barcelona: Imprenta de Henrich y comp., 1906). Tomo 9, 7

⁵⁹ Presta. *Encomienda, familia y negocios*

⁶⁰ “Título é instrucciones al Capitán Juan Pérez de Zurita, para la Gobernación de Santa Cruz de la Sierra. Año 1571.” Maurtua. *Juicio de límites entre Perú y Bolivia*, 43 - 44

⁶¹ Archivo de la Prefectura de Tarija (APT). Gutierre Velásquez de Ovando con los indios tomatas del valle de Tarija, sobre tierras en el valle de Oropesa, 1615. En Julien, Angelis y Bass Werner de Ruiz. *Historia de Tarija*, 204

Consideramos que Ortiz de Zárate pudo haber recibido los tomatas, incluso que fueran parte de la mencionada encomienda de Hernando Pizarro, cuando el virrey Conde de Nieva (1561-1564) concedió muchos repartos de indios. Pero esas tenencias eran precarias pues estaban supeditadas a la confirmación del rey. En muchos casos, los encomenderos debieron “hacer dejación” de sus tenencias por no haber recibido la autorización real. Además, Ortiz de Zárate pudo haber recibido este beneficio antes de capitular con el Licenciado Lope García de Castro (quinto virrey del Perú) la refundación de Buenos Aires y de ser declarado Adelantado del Río de la Plata. Ortiz de Zárate pudo haber solicitado y obtenido indios en Tarija, en virtud de las estancias de ganado que tenía allí y gracias a las cuales pudo, junto a su lugarteniente y sobrino, Juan de Garay, cumplir parte de la capitulación que consistía en llevar ganado para la fundación de Buenos Aires.⁶² Según declaraciones de Juan de Garay, Ortiz de Zárate tenía en los valles tarijeños “4000 cabezas de ganado vacuno, 4000 ovejas, 500 caballos y otras tantas yeguas.”⁶³

Otra referencia a los tomatas vinculados con Juan Ortiz de Zárate se encuentra en la rendición de cuentas de sus actividades en Porco y Potosí del año 1567. Allí se especifican, a modo de balance, los ingresos y egresos que registró su administrador. En ese contexto se menciona el gasto de “cincuenta pesos de plata corriente que se pagaron al padre Juan de Oliva por la doctrina de un año que hizo en los yndios tomatas que residen en los chichas”. Está claro que adoctrinar a los indígenas era parte de las obligaciones que tenían los encomenderos.⁶⁴ La referencia a los tomatas que residen en los chichas es bastante poco precisa pues delimita un espacio muy amplio aunque muy probablemente puneño. El hecho de que se diga que eran residentes y no originarios de allí, ¿implicaría que previamente habitaban otros espacios? La pregunta no puede responderse pero apunta a considerar que podrían haber sido trasladados de los valles tarijeños por el encomendero ya que en esa fecha de 1567 los valles estaban ocupados por los chiriguano y Tarija se hallaba fuera del orden colonial.⁶⁵ Esta posibilidad resulta más razonable aún si tenemos en cuenta que hay autores que identifican a los tomatas como parte de los chichas. Julien,

⁶² Ana María Presta. *Comunicación personal*

⁶³ Citado por Ávila. *Don Luis de Fuentes y Vargas*, 68

⁶⁴ ABNB. EP 10: 64-77. Francisco Ceballos. Cuentas sobre haciendas. La Plata, 20/4/1568. En este documento se mencionan los tributos dados por los indios de su encomienda de carangas y lo que costaron “diez piezas de ropa de abasca de las de tasa para los indios chichas de casa que trabajan en los socabones de Porco”.

⁶⁵ Tarija estuvo fuera del orden colonial en el decenio 1564-1574. Oliveto. “Ocupación territorial y relaciones interétnicas

Angelis y Bass Werner consideran que los tomatas son una parcialidad de los indios chichas que, en algún momento, pasaron a ser llamados así luego de que el Tawantinsuyu los trasladara de las zonas altas a los valles tarijeños.⁶⁶ En el siglo XVII, fray Mingo de la Concepción también los consideró originarios de los chichas. Por su parte, Comajuncosa entiende que son chichas aunque no puede calcular la época en la que se instalaron en los valles orientales de Tarija. Además, plantea que es probable que el etnónimo haya sido puesto por los españoles quines tenían como práctica común bautizar con el nombre de una autoridad a todos sus dependientes.⁶⁷ Si estas apreciaciones sobre la vinculación de los tomatas con los chichas son correctas, implican que el encomendero habría trasladado a los primeros hacia un espacio que no les era ajeno completamente.

La figura de Juan Ortiz de Zárate merece un comentario un poco más extenso, ya que estuvo ligado a la historia de Tarija desde que en 1539 participó de la primera entrada descubridora que se realizó a los valles tarijeños, de paso hacia el Tucumán junto a los capitanes Pedro de Candia y Diego de Rojas. Además, es el único de los encomenderos cuya actividad en los valles de Tarija se encuentra, en parte, registrada.

Presta llevó adelante un denso estudio documental siguiendo a cuatro redes familiares de La Plata reconstruyendo sus dinámicas políticas, sociales y económicas. Una de ellas es la de los Zárate, por lo que su libro se convierte en una riquísima fuente de muy precisa e insoslayable información. Según lo verifica la autora, en la década de 1530 Juan Ortiz de Zárate, nacido en Orduña, migró al Perú junto a su hermano, Lope de Mendieta, en la búsqueda de mejorar la situación de la familia en la península. América fue para muchos la oportunidad de ascender socialmente, lo cual implicaba mejorar la situación económica pero también acrecentar el honor y el status familiar.⁶⁸

En 1544, unos años después de la mencionada y fallida expedición al sur de los dominios españoles para la conquista de los chiriguano, se desataron las guerras civiles, ocasión que aprovechó Ortiz de Zárate para encolumnarse en la causa del rey contra Gonzalo Pizarro y sus seguidores. De esta manera, se lo vio pelear junto al primer virrey del Perú Blasco Núñez Vela, mantener una posición ambigua cuando las Guerras Civiles, para luego adaptarse a las filas del Licenciado Pedro de la Gasca

⁶⁶ Julien, Angelis y Bass Werner de Ruiz. *Historia de Tarija*, xii

⁶⁷ Comajuncosa y Corrado. *El colegio franciscano de Tarija*, 6

⁶⁸ Presta. *Encomienda, familia y negocios*, 140

contra Gonzalo Pizarro y los encomenderos. Lograda la pacificación, Zárate obtuvo su ansiada recompensa: 1.000 pesos ensayados y la encomienda de los carangas que Francisco Pizarro le había otorgado a Francisco de Retamoso. Dicho repartimiento incluía, además de los asentamientos tarijeños, la cabecera altiplánica de los carangas en Totora junto a unas quince estancias y un pueblo en Lípez. En 1549 Ortiz de Zárate participó junto a Juan Núñez del Prado de una expedición exitosa al Tucumán, consecuencia de lo cual Núñez de Prado sería nombrado Gobernador del Tucumán.⁶⁹

El ser encomendero sumado a su posición como capitán de la caballería local lo posesionaron hacia 1550 como uno de los vecinos más prominentes de La Plata, gracias a lo cual poseyó un oficio en el Cabildo. Esta situación se reforzó cuando en 1553 falleció su hermano, Lope de Mendieta, nombrándolo heredero universal de su fortuna, deviniendo en próspero minero y hacendado. Aunque sus actividades económicas se centraron en Potosí y La Plata (donde además mantenía sendas “casas pobladas”), en Tarija, como vimos, fundó estancias y haciendas aprovechando la mano de obra de los indios de su encomienda para la cría de ganado.⁷⁰

Existe evidencia documental que permite situar, en parte, las actividades de Ortiz de Zárate en Tarija. Si bien el encomendero continuó teniendo su vecindad en La Plata, en los valles orientales de Tarija tenía corrales para vacas en Tolomosa, la puna de Escayache y cerca de la villa (no hay indicación del lugar exacto, en el documento dice “entre las dos cordilleras de la otra parte del río”⁷¹). En estos sitios también tuvo caserones y galpones, reutilizando las estructuras que ya existían.⁷² Julien, Angelis y Bass Werner creen que pudo haber desarrollado actividades de agricultura de riego en el sitio en el que posteriormente se emplazó la ciudad. Y la información de que se dispone permite asumir que no hubo solares (terrenos en las que se edificaran casas) sino tierras de cultivo y para la actividad pecuaria. Ya Comajuncosa y Corrado afirmaban que este hecho evidenciaba que la ocupación de Juan Ortiz de Zárate no había tenido la intención de conformar un pueblo sino “criar ganados en sus magníficas dehesas”.⁷³ Presta identificó el negocio de venta de carnes

⁶⁹ Ávila. *Don Luis de Fuentes y Vargas*, 14 y 68

⁷⁰ Presta. *Encomienda, Familia y Negocios*, 169

⁷¹ Merced de Luis de Fuentes a Antonio de Silva. Tarija 10/11/1578. Biblioteca Municipal de Tarija. (BMT) II, f. 81-82. En Julien, Angelis y Bass Werner de Ruiz. *Historia de Tarija*, 137

⁷² Julien, Angelis y Bass Werner de Ruiz. *Historia de Tarija*, xviii

⁷³ Antonio Comajuncosa y Alejandro Corrado. *El colegio Franciscano de Tarija y sus misiones*. Tomo I (Tarija: Editorial Franciscana, [1884] 1990), 11

en carnicerías propias y de terceros que Juan Ortiz de Zárate tenía en Potosí, evidente destino de la producción ganadera tarijeña.⁷⁴

Julien, Angelis y Bass Werner también identifican el levantamiento de una iglesia en cercanías de la villa. La mención la halló en el resumen de las mercedes de tierras entregadas por Luis de Fuentes y Vargas hasta 1576 y resulta interesante ya que se dice que el adoratorio se levantó en un galpón que ya existía en la loma de San Juan, a un tiro de arcabuz de la villa. Se refiere, entonces, muy probablemente a alguna estructura incaica y nos recuerda a las kallankas identificadas arqueológicamente. Según lo presentan Julien, Angelis y Bass Werner y como se manifestó más arriba, hubo otra iglesia en “el pueblo viejo” en tierras de los tomatas donde podrían haber asistido a misa en los tiempos en que estuvieron encomendados en Ortiz de Zárate. El sitio denominado pueblo viejo es Oropesa, ubicado en la margen del arroyo homónimo y se localiza en las inmediaciones de la actual localidad de Tomatas.⁷⁵ Por último, Julien, Angelis y Bass Werner afirman que Ortiz de Zárate tenía “dos o tres pueblos formados en el valle de Tarija, río arriba” y habría aprovechado los fuertes en el valle de Tarija, en Silla, en Santa Ana, en el valle de la Concepción y Tolomosa.”⁷⁶ Es decir que debe haber reutilizado espacios previamente ocupados por los Incas.

En 1566 (fecha en la que ya había abandonado sus posesiones tarijeñas) Ortiz de Zárate fue nombrado Gobernador Interino del Río de La Plata por el Gobernador del Perú, Lope García de Castro. A partir de la capitulación correspondiente, y según lo demuestra Presta, Zárate se comprometía a realizar una importante inversión financiera personal y una contribución de 8000 cabezas de ganado de Tarija y sus estancias para llevar adelante la empresa y se responsabilizaba, asimismo, de reclutar en España 500 hombres casados y con oficio. Estos compromisos lo llevaron a contraer enormes deudas para reunir el dinero necesario. Luego de diversas dificultades, logró iniciar su proyecto habiendo recibido el título de Adelantado del Río de la Plata de manos de Felipe II. Pero las terribles contingencias que tuvo que enfrentar una vez llegado al Río de La Plata llevaron al fracaso su proyecto, terminaron con su fortuna y su vida, aunque fue su lugarteniente y pariente, Juan de

⁷⁴ Presta. *Encomienda, Familia y Negocios*, 166

⁷⁵ APT. Gutierre Velazquez de Ovando con los indios tomatas del valle de Tarija, sobre tierras en el valle de Oropesa, 1615. En Julien, Angelis y Bass Werner de Ruiz. *Historia de Tarija*, 204

⁷⁶ Julien, Angelis y Bass Werner de Ruiz. *Historia de Tarija*, xviii

Garay, quien refundó Buenos Aires y cumplió gran parte de las onerosas capitulaciones.⁷⁷

Volviendo a la encomienda que recibió Ortiz de Zárate y que antes había poseído Retamoso, es preciso comparar la información contenida en las cédulas de encomienda de Pizarro y las de La Gasca ya que difieren. Por cédula realizada en el Cuzco el 28 de agosto de 1548 Juan Ortiz de Zárate los “indios que ally tenia e poseya Francisco de Retamoso vezino de la villa de La Plata difunto ansy en la provincia de los Carangas como en de los Chichas y valle de Tarixa.”⁷⁸ Sólo compararemos las poblaciones del valle de Tarija, no mencionaremos los asentamientos en el altiplano (provincia de los carangas y chichas). Además, Ortiz de Zárate obtuvo un grupo de indígenas no identificados desde el punto de vista de su pertenencia étnica (pero que postulamos que se trata de moyos moyos) que Retamoso no había tenido. La posesión de ese grupo suscitara la larga disputa judicial entre Juan Ortiz de Zárate y Cristóbal Barba en la cual se encuentran las copias de las cédulas de encomienda analizadas. Así, Ortiz de Zárate se benefició con la mano de obra de “un principal que se llama Pocotas con cuarenta yndios que es sujeto al cacique Quino por dexacion que en mi del dicho principal hizo Alonso Camargo.”⁷⁹ Podríamos suponer que Quino, a quien estaba subordinado el principal Pocotas, es el nombrado como Quimo en la cédula de Camargo presentada más arriba. En el juicio entre Ortiz de Zárate y Barba hay menciones tanto a Quimo como a Quino. La pertenencia étnica de ellos, y la del propio Pocotas, son el centro del litigio. Sin embargo, esta documentación no nos aclara, más bien complica, la identificación de estos sujetos. Allí encontramos testigos españoles e indígenas que afirman que los indígenas distintos caciques son “moyos moyos”, “sueres” o “juríes” alternativamente, incluso algunos testigos los definen como “sueres moyos moyos”, incluso “lacazas”⁸⁰. Barba trata de probar que eran moyos moyos ya que, en ese caso corresponderían a su encomienda. Mientras Ortiz de Zárate sostiene que son juríes para considerarlos parte de la suya. El proceso judicial dio en primera instancia la razón a Cristóbal Barba pero, ante la apelación de

⁷⁷ Presta. *Encomienda, familia y Negocios*

⁷⁸ AGI. Justicia 1125. Encomienda de Gasca a Zárate de los indios de Retamoso.1548. En *Primera y Segunda Pieza*. f.38 y 39r

⁷⁹ Cédula de encomienda del gobernador Pedro de la Gasca a Juan Ortiz de Zárate. Cuzco, 28 de agosto de 1548. En Justicia 1125. “Primera y Segunda Pieza del juicio entre Cristóbal Barba y Juan Ortiz de Zárate. f44v

⁸⁰ Previamente del Río y Presta examinaron las posibilidades de identificar étnicamente a los sujetos de los que trata este pleito. Para acceder a la complejidad de su análisis Ver del Río y Presta. “Un estudio etnohistórico

Ortiz de Zárate y la presentación de nuevas pruebas, la sentencia definitiva confirmó la posesión a este último pero sin concluir acerca de la identidad étnica del grupo.

Cuadro 2. Comparación de las cédulas de encomienda de Francisco de Retamoso y Juan Ortiz de Zárate.⁸¹

Kurakuna en cédula de Pizarro	Kurakuna en cédula de Gasca	Kuraka local en cédula de Pizarro	Kuraka local en cédula de Gasca	Pueblo en cédula de Pizarro	Pueblo en cédula de Gasca
Ysquilla	Esquilla	Chumay	Ichumay	Liquita Chaxa Vichipa	Ilaquita Ichaxa Ochapa
		Malecuto (Mallanto)	Mallanata	Nicoxa (Mooxa) Escobineta Borija (Birija)	Nicoxa Escouineta Borrajai
		Toylla Pochape	Toylla Pochapei	Cochachi Mamaerua Uchupi (Vchupi)	Ioache Mamalama Vechirpa
		Pulcutia (Pulcatia) Aricoya & Quino	Pulluticu	Tolamarca	Tolamarca
			No aparece	Chaguaya	No aparece
		Piruca &Socara	Sorata	Aquilcha Aquilcha (Auilca), fortaleza	Aquicucha o Aquiaicha Aquilcha fortaleza
		Tayaur (Tayaure)	Tayaure	Coyllo Chaguaya	Cuyllo Chaguayco

Zanolli identifica como otra encomienda de Tarija, la que Pizarro le otorgó “en la provincia de Tarija” a Juan de Villanueva en 1540. Sin embargo, no consideramos esa encomienda pues no refiere al espacio geográfico de los valles orientales, objeto de estudio de la presente investigación. Por el contrario y según corroboramos en una copia de la encomienda, Villanueva recibió en encomienda al:

⁸¹ Los nombres sin señalar son los de la cédula que Pizarro le entregó a Retamoso en enero de 1540; los nombres entre corchetes corresponden a los de la cédula que Pizarro le entregó a Retamoso en noviembre de 1540, entre paréntesis figuran la información de la cédula que Gasca le otorgó a Juan Ortiz de Zárate en 1548.

“cacique Quipildora señor de Omaguaca con todos sus pueblos e indios de esta manera, un pueblo que se dice Sococha con el cacique Caquittoyay otro pueblo que se llama Oaquite y otro que se llama Corondi con el principal Piluca otro pueblo que se llama Caquichura con el doncolea [sic] y otro pueblo que se llama Cochoit con el principal Tolava estancia de Pitorro y otro que se llama Achioma con el principal Pachamva otro que se llama Sechila otro queyonja y otro pueblo que se llama Quiticonde principal Jambon y otro que se llama Cochinocha con el principal Taburca y otro que se llama Ychira con el principal Savagua con quinientos yndios y si mas tuviere sujetos a el dicho cacique ansimismo os los deposito para que de ellos os sirvais.”⁸²

En este caso, la referencia a Tarija debe contextualizarse en el momento histórico en el que el conocimiento que tenía Pizarro de las tierras al sur del Cuzco era relativo y poco preciso. Pero, además, las jurisdicciones administrativas coloniales no estaban perfectamente delimitadas. En ese sentido, la provincia de Tarija en 1540 englobaba a territorios que posteriormente serían identificados como jurisdicciones separadas, esto es, Omaguaca, Chichas y Tarija.

Durante el tardío prehispánico los valles orientales de Tarija estaban ocupados por carangas, chichas, juríes, churumatas, tomatas, apatamas, moyos moyos e ingas orejones. Pudimos identificar entre las poblaciones encomendadas a, por lo menos, parte de los carangas, apatamas, churumatas, moyos moyos y tomatas. La información relevada hasta aquí, evidencian, en primer término, que los valles orientales de Tarija no eran en absoluto un espacio vacío, como sostuvo en su descripción de la llamada “provincia de Tarija” el fraile dominico Reginaldo de Lizárraga.⁸³ Por el contrario, los valles tarijeños fueron el escenario de disputas entre indígenas por el territorio (los que ocupaban los valles y los chiriguano que entraban por el este), entre españoles e indígenas y entre los propios conquistadores (como evidencia el juicio entre Barba y Ortiz de Zárate).

Reflexiones finales sobre los encomenderos y encomendados de los valles orientales de Tarija

La información presentada, aún cuando sea incompleta y no muy abundante, a más de contribuir a delinear el mapeo étnico de la región durante el periodo de

⁸² ABNB EC 1684, n°18. Diligencias seguidas por Don Diego Ortiz de Zárate, para establecer su derecho i lugar á la sucesion, en la encomienda de Umaguaca i Sococha, en Jujuy. 1684. ff. 49 Agradecemos a Ana María Presta por facilitarnos la copia del documento.

⁸³ Lizárraga, Reginaldo de. [1605] *Descripción (breve) del Perú, Tucumán, Río de La Plata y Chile*. (Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1999), 178

transición entre la estructuración incaica de Tarija y su reorganización colonial; permite realizar una estimación, bastante preliminar por cierto, sobre la población indígena en los valles orientales de Tarija en las primeras décadas del siglo XVI. En nuestro cálculo incluimos las cifras de los tributarios encomendados en Retamoso, Camargo, Vivanco y Perdomo. No consideramos los de Sedano y Ortiz de Zárate ya que trata de las poblaciones previamente encomendadas en otros españoles. Los encomendados entre 1540 y 1548 totalizan entre 1930 y 1630 indios, de lo cual podemos estimar una población total de entre 5790 y 4890.⁸⁴ De todos modos, esta cifra es muy imprecisa ya que es evidente que no pudimos considerar a la población que realmente habitó Tarija sino, los casos que la documentación referida a las encomiendas registró claramente. Como se señalara, hay otras referencias a grupos que habitaron Tarija pero sin datos en cuanto a la cantidad de población. Además, está claro que los documentos no son una ventana a la realidad sino una reconstrucción no exenta de intereses y también de dificultades.

Cabe preguntarse a qué etapa histórica del poblamiento de Tarija nos acerca la información proveniente de las encomiendas. Consideramos que podría tratarse de la composición de los valles de Tarija entre fines de 1520 (cuando suponemos que la estructura de mitmaquna incaicos aún existía) y 1540 (fecha en la que comenzaron los repartos y, contemporáneamente, el abandono de los valles tarijeños de las poblaciones asentadas debido a la conquista y el incremento de las incursiones de los chiriguanos). A partir de 1540 la situación cambió como consecuencia de los traslados tanto voluntarios, para huir de los chiriguanos, como obligados por los encomenderos. Es decir que primó la movilidad de los grupos indígenas sin que hayan quedado registros más que parciales e indirectos.

Lizárraga afirmaba, a principios del siglo XVII, que “El Inga, cuando era señor de esta tierra, tenía aquí guarnición de gente de guerra contra los Chiriguanas, los cuales, entrando los nuestros en este reino, la dejaron y se volvieron á sus tierras.”⁸⁵ La cita describe el despoblamiento de los valles tarijeños una vez que la invasión peninsular a América desarticulara la estructura del Tawantinsuyu. Sin embargo, sabemos que la merma de la población se produjo en un proceso de dos décadas. Con

⁸⁴ Para esta suma consideramos los las cifras máximas y mínimas identificadas en el texto para los carangas de Retamoso, los de Camargo (son los del cacique Quimo, no contamos los de Quimo y Aricoya de Chaguaya porque ya están en el cálculo de los de Retamoso), los moyos de Vivanco (es la cantidad que se supone había en Tarija antes de la huida frente al avance chiriguano) y los churumatas de Perdomo. La población total se calculó contando que por cada tributario había otras tres personas.

⁸⁵ Lizárraga. *Descripción (breve) del Perú*, 196

el debilitamiento y desestructuración de los sistemas defensivos de los incas como consecuencia de la conquista española, se profundizó el hostigamiento de los chiriguanos hacia las poblaciones de mitmaqkuna relocalizadas. Está documentado que en 1541 un grupo de chiriguanos ingresó a los valles tarijeños matando muchos indios y llevando unos trescientos hombres y mujeres (posiblemente se tratara de moyos moyos habida cuenta de las referencias a sus caciques). Con posterioridad a este hecho, se despoblaron los asentamientos mencionados en las cédulas de encomienda de Retamoso y Ortiz de Zárate⁸⁶. Como dan cuenta Julien, Angelis y Bass Werner, cuando se repobló el valle y, con excepción de Chaguaya, no se ocuparon los mismos lugares lo cual dificulta enormemente el seguimiento histórico de esos poblados y su gente.⁸⁷

Las menciones al temor que despertaban los chiriguanos en las poblaciones asentadas en los valles orientales de Tarija son muy recurrentes en la documentación de todo el siglo XVI y parte del XVII. Lo mismo ocurre con las referencias al abandono de los pueblos tarijeños en pos de destinos más seguros. En ese sentido, está demostrado que los carangas, en su calidad de migrantes interecológicos se retiraron de Tarija para volver a sus cabeceras altiplánicas. Otros grupos, como los moyos moyos, dejaron los valles tarijeños pero no pudieron volver al pie de monte de Cochabamba, su lugar de residencia inicial, porque también se hallaba bajo control chiriguano.⁸⁸ También los churumatas abandonaron Tarija por el mismo motivo pero, aparentemente, por iniciativa de su encomendero, aunque, en parte por lo menos, regresaron a fines del siglo XVI.

⁸⁶ AGI. Justicia 1125. *Primera y segunda pieza*. f. 66v y ss.

⁸⁷ Julien, Angelis y Bass Werner de Ruiz. *Historia de Tarija*

⁸⁸ Renard-Casevitz, France-Marie y Saignes, Thierry. *Al Este de los Andes: relaciones entre las sociedades amazónicas y andinas entre los siglos XV y XVII*. Tomo I. (Lima, Quito: IFEA; Abya-Yala, 1988). Presta. "Hermosos, fértiles y abundantes. Lía Guillermina Oliveto. "Caminantes de sierra y selva. Identidad y frontera en el sur andino, siglo XVI". Tesis de licenciatura por la Facultad de Filosofía y Letras, UBA. 2005. Inédita

Cuadro 3. Estimación de la población de los valles de Tarija a partir de las encomiendas otorgadas entre 1540 y 1548

Encomendero	Población indígena/ cantidad	Otorgante/ fecha	Fuente
Francisco de Retamoso	Carangas, 480/700	Francisco Pizarro/ 1540	AGI. Justicia 1125/Loredo
Alonso de Camargo	Carangas, otros sin referencia /350	Francisco Pizarro/1540	AGI. Justicia 1125
Pedro de Vivanco	Moyos moyos /de 600 a 300	Cristóbal Vaca de Castro/1540?	Loredo/ AGI. Patronato 98
Luis Perdomo	Churumatas/ 500	Cristóbal Vaca de Castro/1540?	Loredo
Total de tributarios	1930/1630		
Estimación de población total	5790/4890		

En definitiva, cualquier explicación de la territorialidad indígena de los valles de Tarija previa a la fundación de San Bernardo de la Frontera de Tarija en 1574 debe ser cautelosa porque las referencias documentales son parciales y la arqueología aún incipiente.⁸⁹ Ambas instancias no alcanzan a dar cuenta de los procesos que se yuxtapusieron persistiendo el problema de la identificación de los asentamientos permanentes y su cronología y el de la clara identificación de las consecuencias que acarrió la derrota de los cusqueños frente a los europeos. Este hecho, sumado a la llamada amenaza chiriguana, generó el retorno de los grupos foráneos a sus cabeceras, el abandono de los asentamientos tarijeños (hubieran sido su sitio originario o se encontraran allí como mitmaquna étnicos). A esto se adiciona la entrega de las poblaciones indígenas en encomiendas y sus posteriores movilizaciones por voluntad de los encomenderos.

⁸⁹ Para una reconstrucción del espacio de los valles orientales de Tarija considerando el cruce de las informaciones etnohistórica y arqueológicas ver Oliveto, "Ocupación territorial y relaciones interétnicas"

El siguiente cuadro sistematiza la reconstrucción realizada sobre los encomenderos de los valles orientales de Tarija e invita a ampliarlo en función de nuevas lecturas o relecturas de las fuentes.

Cuadro 4: Encomenderos de los valles orientales de Tarija

Encomendero	Fecha*	Poblaciones encomendadas	Otorgada por	Fuente
Francisco de Retamoso	1540	-Carangas	Francisco Pizarro	Cédula de encomienda. AGI. Justicia 1125.
Alonso de Camargo	1540	-Carangas -Moyos moyos	Francisco Pizarro	Cédula de encomienda. AGI. Justicia 1125
Pedro de Vivanco	1542*	-Moyos moyos	Cristóbal Vaca de Castro	Informes de Rojas e Hinojosa
Luis Perdomo	1542*	-Churumatas	Cristóbal Vaca de Castro	Informes de Rojas e Hinojosa
Juan Sedano	1548*	-Moyos moyos (antes de Vivanco) -Apatamas	Pedro de la Gasca	Probanza de méritos. AGI. Patronato 98.
Juan Ortiz de Zárate	1548	-Carangas (antes de Retamoso)	Pedro de la Gasca	Cédula de encomienda. AGI. Justicia 1125.
Juan Ortiz de Zárate	1561*	-Tomatas	Conde de Nieva	APT. Pleito por tierras de Tomatas.

El recuento de las encomiendas y de la suerte corrida por los encomendados evidencia que los encomenderos retiraron las poblaciones de los valles tarijeños con el objetivo de derivar su fuerza de trabajo a los espacios en los que tenían establecida su vecindad o sus emprendimientos productivos. Esto obedeció a dos poderosas razones. Por un lado, el claro contexto de necesidad de mano de obra y de disputa entre los peninsulares por obtenerla, llegando incluso a organizar como lo hiciera Juan Sedano onerosas expediciones con el objetivo de reunir a los indígenas dispersos. Por otro lado, lo inseguro que resultaba asentarse en los valles orientales

*Fechas aproximadas, cédula de encomienda desconocida.

como los tarijeños, situación que comenzaría a revertirse a partir de la fundación de la ciudad de Tarija, como consecuencia del proyecto colonizador de la frontera surandina que impulsaría el virrey Toledo en 1574. Desde esa fecha, se abre una nueva etapa de la historia de los valles orientales de Tarija que se caracterizó por la organización, no sin enormes dificultades, de una economía agropecuaria organizada por españoles que afincaron su vecindad en la recién creada ciudad. En ella no hubo vecinos encomenderos que pudieran aprovechar la fuerza de trabajo de sus indios y la falta de mano de obra apenas pudo ser aplacada por la proliferación del yanaconazgo indígena.⁹⁰

⁹⁰ Sobre el particular ver Oliveto, “Ocupación territorial y relaciones interétnicas”

Bibliografía y documentación utilizada

Bibliografía

- Assadourian, Carlos Sempat, “La creación del quipu con las cuerdas de los precios”. *Población y sociedad* 5 (1998): 5-75
- Ávila, Federico. *Don Luis de Fuentes y Vargas y la fundación de Tarija*. Potosí: Editorial Universitaria Juan Misael Saracho, 1975
- -del Río, Mercedes y Ana María Presta. “Un estudio etnohistórico en los corregimientos de Tomina y Amparuez: casos de multietnicidad.” *Runa* XIV (Buenos Aires 1985): 221-246
- Murra, John V. *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1975
- Oliveto, Lía Guillermina. “Ocupación territorial y relaciones interétnicas en los Andes Meridionales. Tarija entre los desafíos prehispánicos y temprano coloniales”. Tesis doctoral por la Facultad de Filosofía y Letras, UBA. 2011. *Inédita*
- ----- “Caminantes de sierra y selva. Identidad y frontera en el sur andino, siglo XVI”. Tesis de licenciatura por la Facultad de Filosofía y Letras, UBA. 2005. *Inédita*.
- ----- y Beatriz Ventura “Dinámicas poblacionales de los valles orientales del sur de Bolivia y Norte de Argentina, siglos XV – XVII. Aportes arqueológicos y etnohistóricos”. *Población y Sociedad*, 16 (San Miguel de Tucumán 2009): 117-154.
- Presta, Ana María. “Mapas étnicos en asentamientos fragmentados. El territorio chuquisaqueño y su relación con los valles y punas de Jujuy en el tardío prehispánico y la temprana colonia.” En María Esther Albeck, Marta Ruiz y Beatriz Cremonte. (Comp.) *Sociedades Surandina Precolombinas. TANO A II*. Universidad de Jujuy. 2010. *En prensa*
- ----- “Hermosos, fértiles y abundantes.” Los valles de Tarija y su población en el siglo XVI.” En *Historia, ambiente y sociedad en Tarija, Bolivia*. Stephan Beck, Narel Paniagua y David A. Preston (eds.), 25-39. La Paz: Instituto de Ecología, Universidad Mayor de San Andrés-School of Geography, University of Leeds, 2001.

- ----- *Encomienda, familia y negocios en Charcas colonial. . Los encomenderos de La Plata. 1550-1600.* Lima: IEP, BCRP, 2000
- ----- y Mercedes del Río, "Reflexiones sobre los churumatas del sur de Bolivia, siglos XVI-XVII," *Histórica* XVII:2 (Lima 1993): 223-237. Reimpreso en *Memoria Americana* 2 (Buenos Aires 1993), 41-49 y en Ana María Presta (ed), *Espacio, Etnías, Frontera*, 219-234.
- Schramm, Raimund. *Visita de los Yndios churumatas e yndios charcas de Totorá que todos están en cabeza de su magestad. 1560.* La Paz: MUSEF, 1990
- Salas, Alberto Mario. *El Antigal de Ciénaga Grande. (Quebrada de Purmamarca, Provincia de Jujuy).* Buenos Aires: Imprenta de la Universidad de Buenos Aires, 1945.
- Zagalsky, Paula Cecilia y Lía Guillermina Oliveto. "¡Se vienen los chiriguano.! Los rumores sobre los ataques de los chiriguano en la villa imperial de Potosí, año 1620" *Pacarina, etnografía y arqueología americana* 6 (San Salvador de Jujuy) *En prensa*

Documentación editada

- Comajuncosa, Antonio y Alejandro Corrado. *El colegio Franciscano de Tarija y sus misiones.* I. Tarija: Editorial Franciscana, [1884] 1990
- Loredó, Rafael. *Bocetos para la nueva historia del Perú. Los Repartos.* Lima: Imprenta Miranda, 1958, 143-193
- ----- "Relaciones de repartimientos que existían en el Perú al finalizar la rebelión de Gonzalo Pizarro" *Revista de la Universidad Católica del Perú*, VIII, 1 (Lima 1940): 54.
- Julien, Catherine, Kristina Angelis, Zulema Bass Werner de Ruiz. *Historia de Tarija.* Tomo VI. Tarija: Imprenta Guadalquivir, 1997
- Lizárraga, Reginaldo de. [1605] *Descripción (breve) del Perú, Tucumán, Río de La Plata y Chile.* Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1999
- Maurtua, Víctor. *Juicio de límites entre Perú y Bolivia. Prueba Peruana.* Barcelona: Imprenta de Henrich y comp., 1906. Tomo 9

Documentación inédita

- Biblioteca Nacional. Colección Gaspar García Viñas. (BN. CGGV) Vol. 75, Doc. 1196.6. *Primera pieza del juicio entre Cristobal Barba y Juan Ortiz de Zárate por unos indios moyos moyos. 1540-1572*
- Archivo General de Indias (AGI). Justicia 1125. *Primera y Segunda Pieza del juicio entre Cristóbal Barba y Juan Ortiz de Zarate. 1540-1572*
- ----- Patronato 98. Número 1. Ramo 1. *Probanza de Méritos y Servicios de Juan Sedano. 1551*
- Archivo Histórico de Potosí. (AHP) Cajas Reales 1. *Tasas de los repartimientos que al presente están vacos. 1568.*
- Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (ABNB). EP 10: 64-77. Francisco Ceballos. *Cuentas sobre haciendas. La Plata, 20/4/1568.*
- ----- T.I. 1693. N° 32. *Visita de la chacra de Pocopoco en la provincia de Yamparaez por el Oidor Francisco de Alfaro, 24 de noviembre de 1693*
- ----- EC 1684, n°18. *Diligencias seguidas por Don Diego Ortiz de Zárate, para establecer su derecho i lugar á la sucesion, en la encomienda de Umaguaca i Sococha, en Jujuy. 1684.*
- Archivo de la Prefectura de Tarija (APT). *Gutierre Velásquez de Ovando con los indios tomatas del valle de Tarija, sobre tierras en el valle de Oropesa, 1615.*